

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

NUEVA BIBLIA ESPAÑOLA. Traducción de los textos originales dirigida por Luis Alonso Schökel y Juan Mateos. Ediciones Cristiandad, Madrid, 1975, 22 × 13 cms., enc. en *skivertex*, con estampaciones de oro, 1980 pp.

Con el forzado retraso que el ritmo de las publicaciones periódicas suelen arrastrar, por diversas causas, pese a la preocupación y esfuerzo puestos a contribución por quienes las dirigen y son sus principales redactores, aparece esta reseña de una obra de gran empeño, pero que precisamente por eso y por la perenne actualidad de la Palabra de Dios, siempre es acreedora a la debida atención, sobre todo con vistas a futuras ediciones, gala de toda obra meritoria.

Con verdadera complacencia y gratitud recibimos en su día el espléndido regalo de un ejemplar de esta flamante edición de la Biblia en lengua española, que viene a sumarse a las numerosas publicadas en nuestro idioma durante los últimos treinta años, prueba inequívoca del resurgimiento de los estudios bíblicos y divulgación de las Sagradas Escrituras en la patria de tan eximios hebraístas y exegetas en la edad de oro de esta rama fundamental de la cultura cristiana.

No puede negarse que esta edición española de la Biblia, preparada por dos prestigiosos escrituristas de la Compañía de Jesús, P. Luis Alonso Schökel, Profesor del Instituto Bíblico de Roma, y P. Juan Mateos, Profesor del Instituto Oriental de la misma Ciudad Eterna, dos Centros de máxima categoría allí radicados, es auténticamente *nueva* en varios aspectos, como fácilmente podrá comprobar cualquiera, con sólo mirarla y hojearla. Pero, indudablemente, tal característica no afecta úni-

camente a la presentación externa del libro y disposición tipográfica del texto, sino a otros criterios de más honda raigambre, que calan en la estructura interna de la versión, adecuación al sentido de los textos originales y preocupación por el acierto en la dicción y fraseología.

Digámoslo con palabras de los propios directores de la edición y traductores principales, al principio de su presentación:

“Es *nueva* esta traducción porque aplica por primera vez, de modo reflejo y sistemático, los principios formulados por la moderna lingüística y la nueva estilística, o deducidos de su práctica”.

Permitásenos argüir que afirmación tan categórica puede ser lesiva, por inexacta e injusta, a otras beneméritas versiones precedentes, cuyos autores, sin alardes de este estilo, se propusieron seguramente análogas metas, en muchos casos ciertamente conseguidas.

In magnis voluisse sat est! dijo con generosa magnanimidad un poeta latino; pero quizá no todos los escrituristas hispanos estén de acuerdo con los criterios que han presidido la elaboración de esta versión y su realización práctica.

Magno empeño representa toda nueva traducción de la Biblia, a cualquier idioma, que a tantos ha tentado en nuestros días, como también en otras épocas, hasta el extremo que ya San Agustín aseguraba eran *paene innumerabiles* las que en su tiempo circulaban, efectuadas de la versión griega (no del hebreo), y con razón se ha dicho que el número de *versiones* de la Sda. Escritura a lenguas vulgares corría parejas con el de *conversiones* de pueblos a la fe cristiana.

De la ciencia escrituraria y del bagaje filológico y cultural de los egregios autores de la versión que nos ocupa, nadie tiene derecho a dudar, puesto que están suficientemente acreditados con brillante ejecutoria. Ahora bien, respecto al éxito logrado, según reiterada afirmación de ellos mismos, y plena consecución de los altos ideales propuestos, no podemos por menos de apuntar algunas reservas. Y conste que bien sabemos la responsabilidad que representa y amarguras que a menudo acarrea el a veces ineludible deber de crítico. Es como para andar *per ignes*. Pero la espinosa dificultad del propósito no puede ser motivo para retraerse y menos aún para lo que hoy día es tan frecuente entre intelectuales —generalmente por miras más o menos inconfesables—: “la conspiración del silencio”. Lejos de nosotros caer en semejante tentación. “Grande es la verdad y siempre acaba por prevalecer”. Quien de veras, *sine ira et studio*, busca la verdad, tiene muchas garantías de

encontrarla, y su deber es "dar testimonio de ella", como hizo y aconsejó el divino Maestro.

Tras este preámbulo, que nos ha parecido necesario, pasemos a formular nuestra modesta opinión acerca de la N. B. E., en un plano de absoluta objetividad y sin el menor asomo de comparación con otras versiones, que en este caso, más que en otros, pudiera ser "odiosa". En todo caso, sea el inteligente lector quien compare, calibre y aquilate.

Digamos, ante todo, que la presentación externa es elegante y muy decorativa: hermosa encuadernación, papel de nítida blancura, clara tipografía y profusión extraordinaria del "punto y aparte", que facilita enormemente la lectura, y, por añadidura, lujoso estuche; en suma, como corresponde a la dignidad de la Palabra de Dios.

Echamos de menos, sin embargo, alguna mayor variedad tipográfica, como es, por ejemplo, el tipo de "negrita"; no hay más que el redondo y el cursivo. También el grosor y peso consiguiente del volumen resultan recargados, por la cantidad enorme de espacio perdido en cada página: 500 a 600 páginas, o algo más, de exceso sobre el volumen de biblias similares.

Faltan asimismo los mapas bíblicos, que pocas ediciones de la Biblia hoy omiten, reducidos, en la presente, a uno global de "Palestina en el A. Testamento" y otro de "Palestina en el N. Testamento", en las guardas del libro.

En cuanto a otro género de ilustraciones, que tampoco figuran en ésta, distinguiríamos: las que realmente "ilustran" y aclaran el texto son muy recomendables y digna de encomio su inclusión; pero respecto a las meramente pictóricas, por deslumbrantes que sean y de gloriosas firmas, uno se siente bastante escéptico. Sinceramente creemos que la Pintura en general, desde un punto de vista estrictamente teológico y exegetico-bíblico, ha hecho más mal que bien, contribuyendo con su plasticidad a deformar conceptos y sembrar infinidad de ideas falsas en la mente de los lectores, sobre todo los de menor formación religiosa. El mal viene arrastrado desde muchos siglos, pero habría que iniciar una fuerte reacción en contra, al menos rectificando todo lo posible arbitrarias interpretaciones y suprimiendo de raíz la expresión de lo que cae absolutamente fuera del alcance humano, como es, p. e., el misterio de la Santísima Trinidad. No se trata de ser "iconoclastas", sino de abogar por los fueros indeclinables de la verdad. Recordemos lo que preceptúa el Eclesiástico: "Lo que está sobre ti no lo busques, y lo que está sobre tus fuerzas no lo procures. Atente a lo que está a tus alcances, y no te inquietes por lo que no puedes conocer" (3²²⁻²³). La extensión de esta sabia admonición, como

puede verse, es enorme. Aún diremos que el despropósito de tales ilustraciones sube de punto cuando, como es muy frecuente, se encuentran colocadas en lugares del libro totalmente distintos y distantes de aquél a que se refieren. Ciertamente, la N. B. E. está inmune de esa tacha.

La ordenación general del contenido del libro, también “nueva” en no pocos aspectos, es como sigue: “Contenido”, es decir, serie de todos los libros del A. y del N. Testamento, por géneros literarios en cuanto cabe, a saber: A. T., Pentateuco, Historia, Narraciones, Profetas, Poesía, Sapienciales; y N. T., El Evangelio, Hechos de los Apóstoles, Cartas y Apocalipsis, y, a continuación Vocabulario bíblico-teológico (pp. 1929-1978), seguido de Cronología del Nuevo Testamento, dos últimas páginas del tomo.

El equipo de *ocho traductores* —número de especial predicamento bíblico—, más un secretario de redacción, figura nominalmente a continuación de dicho Índice; pero se advierte, al final de la Presentación, que a ellos sería necesario añadir los (nombres) de otros ocasionales o indirectos”. Pero es de justicia reconocer que la parte principal en el ingente trabajo realizado ha correspondido a los dos citados directores de la edición. Ambos son los redactores de las Introducciones a cada sección (cuando la llevan) o libro.

Tras la lista de Abreviaturas de los libros bíblicos, que substancialmente coinciden con las de nuestra escuela granadina, aunque con algunas adiciones más, de vocales en ciertas siglas, va la Presentación, clara y sobria (pp. 13-14), pero que, así y todo, pudiera ofrecer materia de discusión en más de una aseveración. Dejaremos a otras plumas esa tarea, aunque, de pasada, algo hemos de tocar esos puntos.

Siguen los libros, encabezados con sus respectivas Introducciones, en el orden susodicho, con el texto a toda página, no a doble columna, como generalmente se ha venido haciendo en las versiones, con lo cual la legibilidad gana extraordinariamente, sin duda alguna, máxime con el tipo destacado y ancho que se ha adoptado.

La numeración de versículos va al margen, en vez del sitio exacto que a cada número corresponde, lo cual, a nuestro juicio, implica una merma de espacio en los casi dos millares de páginas que el texto abarca, y, sobre todo —es el defecto mayor que encontramos—, en muchísimos casos suscita dudas respecto a la colocación exacta, lo cual puede suponer un entorpecimiento y dudas al transcribir una cita. La razón de tal disposición que en la Presentación se aduce nos parece del todo inconsistente.

Pero mucha mayor trascendencia reviste la prácticamente total ausencia de *notas* aclaratorias, desusada hasta ahora en las biblias católicas. "La Biblia es para nosotros un libro tremendamente difícil", se ha dicho con razón, y una de las maneras de aclararla, aparte de los comentarios, de más amplia envergadura, es, en las ediciones manuales, la explicación de los puntos más oscuros mediante oportunas notas en pie de página. Por otra parte, es absolutamente preceptivo en virtud del canon 1391: "No se pueden imprimir las versiones de las Sdas. Escrituras en lengua vernácula a no ser... con notas sacadas principalmente de los Santos Padres de la Iglesia y de escritores doctos y católicos". La razón que como excusa de tal supresión se consigna también sobre este punto en la Presentación, a saber, recurrir al Vocabulario bíblico-teológico, que va al final del tomo, donde se ha preferido reunir en síntesis "una serie de conceptos o símbolos o patrones, que formulan y desenvuelven la fe religiosa y condensan en gran parte el sentido religioso de dichos libros" bíblicos, no es convincente. Son muchísimos los pasajes escriturarios que reclaman una aclaración *hic et nunc*, por exacta que pueda ser la versión dada, que nunca lo es del todo.

Creemos oportuno recordar, a este propósito, la advertencia que el Cardenal Pizarro hacia, en carta elogiosísima, a los traductores Nácar-Colunga, con referencia a la primera edición de éstos: "Nos atrevemos, ante todo, a indicar mayor cantidad de notas ilustrativas del sagrado texto en los libros del A. T." (anteriormente había señalado que "las notas al pie de la página son escasas"). Los egregios traductores correspondieron a esa adversidad, en las siguientes ediciones, "aumentando las notas, sobre todo en el A. T.", aparte de otras mejoras.

Las circunstancias y normas de la Santa Sede al respecto no han cambiado, que sepamos, como para que puedan seguirse indiscriminadamente criterios no ya distintos, sino incluso diametralmente opuestos, que asemejan las biblias católicas a las protestantes o judías (dicho sea con el máximo respeto, en lo demás, a unos y otros).

Las Introducciones, obra del P. Alonso las del A. Testamento, y del P. Mateos las del Nuevo, son densas de contenido, y se ciñen, más que a la exégesis externa de cada libro, esbozada en breve síntesis, a la temática del mismo, a la doctrina e ideario, en sus líneas generales, muy sistematizado, agrupando las materias bajo una idea central. La "novedad" en este terreno estriba también en el fraccionamiento de la Introducción de ciertos libros más extensos y de complejo contenido,

situando diversos fragmentos dentro del cuerpo de éstos, en tipo más diminuto de letra, procedimiento que rompe la unidad del contenido textual. Algunas de las ideas expuestas en dichas Introducciones podrán ser motivo de discrepancia o discusión; pero, en general, creemos habrán de tenerse en cuenta en la exégesis de ciertos puntos dudosos o como interesantes aclaraciones.

De todos modos, a nuestro juicio, en obras de esta índole, destinadas a toda clase de lectores, deberían escatimarse las opiniones demasiado personales o extremadamente novedosas. Y conste que aplaudimos todos los razonables avances en la interpretación auténtica del texto sagrado. Prueba de ello es nuestra convicción de que no ha aparecido todavía la versión ideal que rompa las amarras del excesivo literalismo a que en mayor o menor grado todas se aferran.

Sin disminuir un ápice la autoridad del P. Alonso Schökel como crítico literario en materias bíblicas, no podemos subscribir, sin embargo, la afirmación destemplada y tajante con que encabeza la Introducción del libro de Tobías, del cual nos dice: "Ha sido alabado por muchos comentadores de otros tiempos; hoy no nos atrevemos a compartir semejante juicio. El argumento pudo ser entretenido y sorprendente, pero el autor no ha sabido desarrollarlo". Y a ese tenor siguen otras consideraciones y apreciaciones —más bien diríamos depreciaciones— que rebajan lastimosamente los indudables méritos del libro, hablando hasta de "una escena divertida de humor macabro" (!), y manifestando "nos molesta la falta de tensión dramática". Afortunadamente somos muchos los biblistas a quienes no solamente "no nos molesta" nada en ese precioso libro, sino que lo admiramos, y es de justicia recordar el hermoso comentario que le dedicó hace años D. Andrés Herranz, con el título "El libro de la familia cristiana" (Barcelona, 1936), prologado por el Cardenal I. Gomá. Creemos asimismo vale la pena de estampar el siguiente juicio consignado en la Biblia Políglota de Vigouroux: "Este libro forma un todo perfectamente coordinado y dispuesto con un aire admirable", y la opinión que después se transcribe, de Noeldeke: "La historia de Tobías es uno de los más bellos monumentos de la literatura judía. Los caracteres son sencillos, pero dibujados con una gran habilidad". Como se ve, son opiniones diametralmente opuestas a la de A. S.

Como va siendo práctica ya bastante generalizada, aunque con diferentes criterios, en las versiones bíblicas, se insertan entre el texto numerosos epígrafes, que facilitan la lectura del mismo y su mejor captación. Sin embargo, por extraña excep-

ción, faltan aquí totalmente en los Salmos; más aún, se han suprimido, inconcebiblemente, los epígrafes que aparecen en la mayoría de los Salmos, en el texto hebreo, desde tiempo inmemorial, y se han venido conservando, lógicamente, en las versiones. Como razón, poco o nada convincente, se advierte en la Introducción: "No las hemos traducido (estas notas), porque no son originales, aunque entren en la numeración admitida". En una *edición crítica* del TH, bello ideal, que nos parece irrealizable, podrían eliminarse esos títulos; pero en una versión corriente del texto masorético actual, rotundamente, no.

También en el libro de Job se omiten las indicaciones de interlocutores, limitándose, aparte del Prólogo, a una arbitraria división en *cuatro Actos* (como si fuera un auténtico drama) y una "continuación de Acto IV".

En el Cantar de los Cantares los títulos no nos parecen muy felices, y menos aún la sustitución de los tradicionales "El Esposo" y "La Esposa", por los anodinos *El* y *Ella*. Notamos además en este libro, como igualmente en el de Job, una extraña mezcla de versos y prosa, que no coincide con el texto original, todo él versificado.

Las once líneas de la Introducción de Proverbios resultan demasiado escasas, al igual de las nueve que sirven de preámbulo a toda la literatura sapiencial.

Antes de cada Sección se consignan los nombres de los respectivos traductores, generalmente más de uno. A nuestro juicio, se ha logrado notoria unidad de dicción. Sería menester un análisis muy meticuloso para señalar diferencias apreciables de lenguaje o estilo; se adivina que los traductores recibieron previamente normas y consignas bien concretas, que han cumplido religiosamente, como también que la supervisión de los directores se ha efectuado a fondo. Esto nos lleva de la mano a tratar del asunto fundamental, verdadero caballo de batalla en las traducciones, sobre todo bíblicas: los aspectos lingüísticos y literarios de la versión, en que los autores de la presente parecen haber puesto el máximo empeño, como puede comprobarse en la Presentación. Sentimos no poder manifestarnos tan optimistas como los realizadores —sobre todo los directores— en cuanto a la consecución de tan ardua meta.

Todo el texto aparece salpicado de expresiones de excesiva llaneza, rayanas con frecuencia en la vulgaridad, el *sermo rusticus*, tan reñido con la dignidad y nobleza que debe aureolar la Palabra de Dios. No compartimos tal criterio, sobre todo teniendo en cuenta son ilimitados los recursos que atesora nuestra incomparable lengua castellana, y que el castizo y galano decir siempre será el más bello ornato de toda obra literaria, má-

xime cuando, como en este caso, por la naturaleza misma de la obra, se destina a toda clase de personas, los muchos millones de hablantes del español. Todo escritor debe tratar de elevar a sus lectores, en vez de rebajarse al nivel de los más incultos e iletrados.

Un repaso general de todo el texto exigiría trabajo inmenso, aparte de que tampoco lo juzgamos absolutamente preciso. Bastará, pues, como ejemplo, algún capítulo y un cierto número de expresiones sueltas, espigadas acá y acullá. Hemos elegido el cap. 1 del Génesis.

vv. 2, 4, 8: *tiniebla*, inus. en singular. Que lo sea en heb. (aparte de los sinónimos, v. gr. oscuridad) no justifica tal empleo en español (como ocurriría en latín). También, a la inversa, *šamayim* es pl. en hebreo y traducen "cielo", como la Vg y la inmensa mayoría de las versiones españolas, aun cuando no sería recusable el plural.

vv. 3, 6, etc.: *que exista*. No parece acertado ni necesario el uso de la conjunción. Tampoco el verbo *exista* creemos sea más adecuado que "haya". Además el artículo *la* (luz), que no figura ninguna de las veces en el v. 3 del TH es inoportuno, pues no se puede "determinar" una cosa inexistente.

v. 12, etc.: *y vio Dios que era bueno*. A nuestro entender, la interpretación más justa y clara de esta frase, que encaja perfectamente en la plasticidad y concreción típicas del hebreo bíblico, sería: "se complació". La otra interpretación, por generalizada que esté, desde la Vg. o más bien desde los LXX, resulta hasta oscura, por nimiamente literal. No se trata de una especie de sorpresa por parte de Dios Creador, sino más bien la natural complacencia del artista en su obra.

vv. 11, 12, etc.: *según su especie*. Muchas veces hemos pensado, y valga como mera sugerencia, que quizá fuese más acertado traducir "para su especie". No podemos entrar aquí en largas disquisiciones. Digamos simplemente que lo usual en hebreo para expresar "según", como de sobra saben los doctos hebraístas a quienes nos dirigimos y cualquiera que saludó la lengua santa, es *k^e*, y en los versos que comentamos siempre se emplea *l^c*— ("para").

v. 21: *cetáceos*, término inadecuado, que excluye otras especies de "monstruos" o "peces grandes" (heb. *tanninim*), aunque la Vg diga *cete grandia*.

v. 25: *domésticos*, indica un grado de civilización y empleo de ciertos animales por el hombre, que desentona en ese cuadro de la Creación.

v. 26: *hagamos al hombre...*; que "ellos dominen", Plural impropio, aunque figura en el TH, así como en la B. de Jerusa-

lén y otras, no en cambio en Vg, N.—C, etc.). El sentido colectivo o específico de “hombre” interpreta perfectamente ese matiz de multiplicidad.

v. 28: *reptan* restringe su empleo a los reptiles. Otro verbo más genérico (N-C. “se mueve”) sería más apropiado, por abarcar también otras especies animales.

Gn 2^o: *para el día sétimo*, giro demasiado familiar.

vv. 4b-5: *matorrales*, término poco afortunado.

v. 8: *parque*, se nos antoja un término demasiado urbanístico en este caso.

v. 24: *Hembra-Hombre*. Aunque se conserve la paronomasia (más bien diríamos el sonsonete fonético), no en cambio la derivación radical de las correspondientes voces hebreas, seguimos creyendo más ajustados, y de mayor dignidad los empleados en otras versiones: “Varón-Varona”.

ib.: *se hacen una sola carne*. En diversas ocasiones hemos insistido en que el sentido de *bašar*, “carne” (y otras varias significaciones en heb), aquí más bien parece el de “ser humano”. Por consiguiente, más justa podría ser la interpretación, con el *l* de finalidad: “y (los dos) contribuirán a la procreación de un nuevo ser”, pese al general empleo de la otra versión en este y otros muchos pasajes (incluso en Mt 19^s).

3^s: *cayó en la cuenta*, demasiado familiar.

3^{2o}: *el hombre llamó a su mujer Vitalidad*. Más acertado sería conservar ahí el nombre propio *Eva*, y, si se indica su etimología, añadir: “la Vivificadora”.

3²¹: *pellizas*, voz totalmente impropia, por la significación especial que tiene en castellano.

Ejemplos análogos podrían multiplicarse indefinidamente. Términos tales como “borracho, borrachera, burras, borricas, buenas tajadas, etc.”, o expresiones como “le he puesto terco, como no era tonto, daréis con mis canas en el sepulcro, rompes conmigo, echad este pregón, lo verás, pero no lo catarás, dio media vuelta, etc.” chocan evidentemente en la lectura (sobre todo si es pública) de la Sda. Escritura. Y aprovechamos la oportunidad para lamentar se hayan infiltrado algunas de esas en la liturgia.

No menos recusamos la versión dada a Pr 25²² (= Rm 12²⁰), pese al énfasis con que los autores la han defendido, incluso en pública sesión (en el Ateneo de Madrid) de presentación de la obra.

Tampoco reputamos precisamente un acierto expresar por su traducción topónimos y antropónimos; bastaría con poner su etimología, cuando el caso lo requiera, entre paréntesis o en nota. De ese orden son: “Tierra perdida” (por región de

Nod), “Preciosa” (por *Noema*) o las tres hijas de Job y la antes citada “Vitalidad” (por *Eva*).

Sobre la traducción o significado etimológico del nombre de *Moisés*: “y lo llamó *Sacado*, diciendo: Lo he sacado del agua”, también habría mucho que decir, y desde luego tal etimología está descartada, aun cuando ahí se trata de una de tantas “etimologías populares” de la Biblia. La forma *Moše*^h, en todo caso, más bien sería participio activo que pasivo.

Digamos, finalmente, ya que nuestro deber de crítico o simplemente reseñador a ello nos obliga, pero coincidiendo con el sentir de ilustres escrituristas, que no podemos por menos de censurar la desafortunada propaganda que de esta edición se ha hecho, a guisa de reclamo, presentándola nada menos que como “la máxima realización bíblica desde el siglo XVII”. Tampoco es justo, ni se acomoda a la verdad, afirmar con respecto a otras meritísimas versiones que “ninguna de esas traducciones de la Biblia se preocupó lo más mínimo de los avances gigantescos de la exégesis bíblica y de la lingüística, ni de los nuevos principios de traducción que existen hoy”. Ni mucho menos: “En este aspecto (*traducción de cada libro en su correspondiente estilo español*) no existe nada parejo en algún otro idioma”. Por nuestra parte, confesamos ingenuamente que tampoco hemos podido apreciar en esta versión esas sutiles diferencias de estilo, sobre las que habría mucho que discutir.

Tampoco podemos subscribir el siguiente juicio estampado en la solapa de otra obra de la misma Editorial, bastante arbitrario y hasta irresponsable:

“El profesor Eugéne Nida, presidente internacional de las Sociedades Bíblicas, afirmó —Asamblea de Stuttgart, 1972— que se trata de la mejor traducción existente en cualquier idioma desde el punto de vista lingüístico y literario. No se resulta osadía o mera propaganda comercial afirmar que es “nueva” al publicarse y lo seguirá siendo durante varios lustros”.

Nos remitimos a lo dicho anteriormente.

Las observaciones precedentes, formuladas con el mejor espíritu de colaboración y sentido de la justicia y la verdad, si quiera no se valoren en más que en un modestísimo grano de arena, prueban el interés con que hemos examinado esta *nueva* versión española de la Sda. Escritura, cuyos méritos reales no regateamos, y que sinceramente creemos no puede faltar, al lado de otras —media docena, o tal vez la mitad— a la hora de aquilatar interpretaciones y sentidos del texto sagrado y su adecuada expresión castellana.

Ojalá se llegara un día a la realización de una auténtica Vulgata española, que obtuviera el consenso de todos —ardua

empresa, en verdad, dado nuestro incurable individualismo celtibérico, al que se juntan, en este caso, tantas otras razones, intereses, etc. etc.—, a base de los aciertos parciales u ocasionales, o incluso de orientación y de fondo, de las numerosas traducciones bíblicas que han proliferado en los últimos decenios.

Madrid, Septiembre, 1976.

David Gonzalo Maeso

KOHANSKI, Alexander S.: *An analytical Interpretation of MARTIN BUBERS "I AND THOU", with a biographical Introduction and glossary, by—*.— Barron's Educational Series. Woodbury, New York, 1975. 19,5 × 13 cms. × II+176 pp.

Un minuto de síntesis presupone muchas horas, tal vez años, de análisis, y el presente estudio, interpretación analítica de la obra ICH und DU, de Martín Buber, es una síntesis del pensamiento del gran filósofo judío vienés, muerto hace diez años, cuando contaba muy cerca de los noventa de edad. Su figura y su obra son todavía muy escasamente conocidas en España.

En nuestro *Manual de Historia de la Literatura hebrea* le dedicamos una página. La *Enciclopedia Judaica Castellana* (t. II, 1947) se ocupa de él en dos columnas. El mismo año de su muerte el escritor uruguayo Nelson Pilosof publicó un librito titulado *Martín Buber, profeta del diálogo* (Montevideo. Asociación Hebraica Macabi, 1965) (vid. reseña en M. E. A. H. Vol XIV-XV, 1965-66, pp. 154-155). Algunas traducciones de obras suyas han aparecido asimismo en lengua española, v. gr. *¿Qué es el hombre?* y *Eclipse de Dios* (Estudio sobre las relaciones entre Filosofía y Religión) (1970), y artículos de revista. Pero, a pesar de esas y algunas otras aportaciones, repetimos, el pensador judío austriaco no es conocido en todas sus dimensiones.

El Prof. del Departamento de Filosofía del Kean College, de New Jersey, Alexander S. Kohanski, que visitó España este mismo año, e incluso estuvo en Granada, ha tenido la gentileza de enviarnos este su reciente estudio monográfico que versa sobre dicho ensayo filosófico de M. B.

Digamos, ante todo, que no se limita el contenido de este

trabajo al contenido de la obra consignada en el título, sino que "se proyecta sobre el fondo de la filosofía de Buber en su conjunto, poniendo de relieve sus conexiones con los problemas existenciales del hombre de hoy". Una densa y jugosa Introducción de 44 pp. (una cuarta parte de todo el libro) estudia la vida y obras de Martín Buber. Para la mejor comprensión del pensamiento de Buber y mayor facilidad de captación por el lector, se inserta al final un Glosario por orden alfabético, de 73 términos-clave (consignando el vocablo alemán original), que en realidad son un centenar, contando los términos conexos que se incluyen. Las ediciones en la lengua original y las versiones en lengua inglesa de la obra, así como la "Selecta bibliografía", que en algunos casos es "bibliografía de bibliografías", relativa a todas las obras de M. B. en general y traducciones inglesas, ofrecen una visión de conjunto y material selecto para cualquier estudio especial.

Bajo el binomio YO Y TÚ el filósofo vienés sintetiza toda una gama de cuestiones primordiales que interesan al hombre moderno en su proyección sobre lo y los demás, incluyendo sus relaciones con Dios. Las tres partes en que el libro de Buber se divide corresponden a la triple naturaleza de las tres crisis fundamentales que afectan al hombre de hoy: "la crisis en la libertad humana como salida científica en la relación del hombre con el resto de la naturaleza; la crisis de las interrelaciones humanas como salida tecnológica de los medios de producción y comunicación, y la crisis en la religión como salida teológica en la relación del hombre con Dios".

En las tres docenas de sugestivos apartados en que se divide el estudio analítico de K. se consideran esos aspectos fundamentales y las cuestiones con ellas relacionadas, ofreciendo materia densa de meditación al que desee ahondar en la ideología del filósofo judío y a través de ese prisma meditar acerca de los graves problemas que como una red sutil envuelven al hombre de hoy, queremos decir al que piensa y se recoge dentro de sí mismo buscando la Verdad, "que habita en el interior del alma", y que, como de la Sabiduría —con la cual se identifica— nos dice la Sda. Escritura, ama a los que la amen y se manifiesta a los que la buscan.

No podríamos formular juicio más acertado y completo acerca del presente estudio que el estampado en la cubierta del mismo en estos términos: "La clara y amplia exposición del Prof. K. facilita el acceso al un tanto abstruso libro de Buber, no solamente al estudioso de Filosofía, sino también al lector ordinario, sin disminuir por ello su densidad filosófica."

No sabemos si en este caso podría aplicarse la donosa afirmación atribuida (por algún francés, sin duda) a Kant, cuando leyó sus obras traducidas al francés: que entonces es cuando realmente había comprendido con claridad su pensamiento; pero indudablemente el lector, al menos el ordinario, captará con mucha mayor facilidad y diafanidad el pensamiento de Buber en esta "interpretación analítica", que en el original alemán de sus escritos.

El Prof. Kohanski ha realizado una labor benemérita con esta aportación a la exposición y divulgación de la obra del gran filósofo judío, por lo cual le felicitamos cordialmente y agradecemos su valiosa contribución, que, por otra parte, señala un camino a seguir en la investigación, apreciación crítica y propagación de las teorías filosóficas de hoy como de ayer. De lo contrario se corre el riesgo de que muchas de esas obras, de positiva utilidad, se queden encerradas en inaccesibles "torres de marfil".

David Gonzalo Maeso

MARTÍN SÁNCHEZ, Benjamín: *Biblia para el estudio y enseñanza de la Religión*. Editorial Magisterio Español. Vitoria, 1975. 534 pp., 23 × 15 cms., 22 láminas y 3 mapas.

Sobre la Biblia, perpetuo tema de estudio e investigación de los escrituristas, y a menudo también de quienes no lo son, al menos de profesión, se escribe muchísimo en nuestros días a todos los niveles y en todos los aspectos: ediciones de los textos originales, íntegros o parciales, traducciones a todas las lenguas, comentarios, compendios, Isagoges, cuestiones varias, etcétera, etcétera.

La presente obra, afortunada realización del Prof. de Sda. Escritura, Lengua Hebrea y Griego bíblico en el Seminario diocesano de Zamora, del cual fue también Rector, Dr. Benjamín Martín Sánchez, tiene algo de casi todo eso. En efecto, el libro contiene: "Historia de la Salvación", objeto primordial del mensaje divino, "todo lo esencial de la Biblia completa y con las mismas palabras de los textos originales" —entiéndase vertidos al español—, respuesta "a todos los temas que se plantean en el campo de la enseñanza religiosa" —a nivel de divulga-

ción y en forma accesible al lector de cultura media—, y “Reflexiones” prácticas, atinentes al dogma y la moral, todo ello expuesto con gran claridad y maestría.

Aunque el libro va dedicado de un modo especial “A los profesores y alumnos de todos los cursos de Religión”, preferentemente de la Enseñanza Media en sus varias ramas, si bien puede ser útil asimismo a los universitarios, es altamente recomendable para uso de los Círculos de estudios bíblicos y, en general, para cualquier persona de buena voluntad deseosa de adquirir sólida base para el conocimiento de las Sdas. Escrituras con criterio católico sanamente ortodoxo. Es al par una Biblia compendiada y un manual de formación espiritual, como reza el título, aspecto éste último bastante descuidado hoy día, pero que, sin embargo, debería ser primordial en el estudio y meditación de la Palabra de Dios, que para eso se nos ha dado.

Divídese la obra en dos grandes Secciones: Antiguo Testamento (subdividido en cinco Partes) y Nuevo Testamento (en cuatro), precedidas de sucinta Introducción (pp. 13-23). Un *Índice alfabético de materias* (pp. 521-532) facilita el manejo y consulta del libro, incluso para entresacar, a voluntad, temas de meditación entre los setecientos temas que en él se consignan, señaladamente en las “Reflexiones”.

Recordaremos dos consideraciones, muy antiguas, si se quiere, pero siempre de actualidad: primera, la necesidad de los estudios elementales (en que tanto insistió Balmes, p. e. *El Criterio*, cap. XVII, 4), sobre todo en materia tan trascendental como es la recta inteligencia del texto sagrado, y segunda, la reconocida dificultad de elaborar con acierto y pericia un libro de texto de tipo medio, labor más ardua que la de componer un estudio científico o un tratado de alta erudición, monográfico, etc. El Dr. Martín Sánchez ha logrado plenamente su objetivo, poniendo las bases para estudios superiores bíblicos sin que el alumno o lector tenga que rectificar nada de lo aprendido.

Algunas observaciones, sin embargo, quisiéramos formular, dada la confianza y alta consideración con que nuestro querido amigo nos honra (pp. 30 y 37), por si el egregio autor estima procedente hacerse eco de ellas en futuras ediciones, que auguramos como seguras.

1.^a La I Parte del A. Testamento: “Orígenes del mundo y del hombre”, relativa a los once primeros capítulos del Génesis, quizá necesitaría algunos retoques, elucidaciones o adiciones, v. gr. “La formación de la mujer” (p. 50) y algunas otras

cuestiones, acomodando más la exégesis a la orientación marcada por el *lenguaje alegórico* (p. 37).

Simplemente como detalle señalemos que no puede admitirse, como en la pág. 50 se dice, siguiendo el tradicional uso común: “se llamaron *Adán* y *Eva*” (nuestros primeros padres). Son éstos nombres hebreos, y habían de pasar muchos milenios antes que surgiera la lengua hebrea.

2.^a La exposición de los libros de Jonás y Tobias nos parece demasiado literalista y tradicionalista. Convendría una más adecuada “puesta al día”.

3.^a No se nos alcanza la razón de haber omitido totalmente la explicación de los libros de Ester, Judit y nada menos que seis Profetas Menores, además de Baruc. Su inclusión, que estimamos obligada, habría supuesto pocas páginas más. Es una laguna que suponemos habrá de llenarse en otra edición, máxime diciendo en la pág. 157, a propósito de los Doce Profetas Menores: “De todos ellos presentamos a continuación algunas de sus palabras, etc.”.

4.^a No acertamos a ver el parecido entre la vocación de Samuel y la de Abraham, Moisés y Josué, así como también las de David, Isaías, Jeremías y Ezequiel, según se indica en la “Reflexión” de la pág. 126. Más bien creemos que todas ellas presentan rasgos y circunstancias peculiares que las diferencian notablemente.

5.^a En el grabado de la pág. 182 se lee al pie: “Daniel. El campo de los huesos”. Evidentemente se trata de una errata, y ha de entenderse *Ezequiel*.

En cuanto a los textos bíblicos transcritos, manifiesta el autor en la *Presentación* “es una traducción directa de los textos originales hebreo y griego, que he hecho en su mayor”, aparte de unas veinte páginas tomadas de la traducción de Nácar-Colunga y de la de Mons. Straubinger”. No hemos de hacer aquí un estudio detenido, pero sí diremos que nos parece el estilo correcto y fluido. Una más entre las numerosas versiones bíblicas en nuestra lengua que pululan hoy día, y que habrán de tener en cuenta los que aspiren en lo futuro a una loable superación y perfeccionamiento de todo lo anterior.

En suma, creemos que la obra cumplirá provechosamente la finalidad que el autor se ha propuesto y viene a ocupar un puesto honroso en la actual Escriturística hispana.

David Gonzalo Maeso

ALAND, Kurt (ed.): *Repertorium der griechischen christlichen Papyri. I, Biblische Papyri. Altes Testament, Neues Testament, Varia, Apokryphen*. Walter de Gruyter. Berlín-Nueva York, 1976. XIV, 473 pp. 23,5 × 16,5 cms.

Como tomo 18 de la importante serie *Patristische Texte und Studien*, presenta Kurt Aland, al frente de un buen grupo de colaboradores, la primera parte de una obra cuya necesidad y trascendencia difícilmente podremos exagerar. Hasta ahora no contábamos con un Repertorio de papiros bíblicos y cristianos propiamente tal. Tratándose de un campo tan concreto, no podía esperarse que los repertorios generales de papiros griegos le prestaran atención especial, y únicamente la segunda edición del de R.A. Pack (1965) ha llegado a incluir papiros cristianos. Los trabajos sueltos en revistas especializadas tampoco resultan suficientes para facilitar el uso de estos papiros a los papirólogos, historiadores del texto de ambos testamentos, editores o patrólogos. La satisfacción que sentimos al ver aparecer esta obra no necesita mayor explicación.

En este tomo se han recogido exclusivamente los papiros bíblicos del AT y NT y los apócrifos, dejando para un segundo volumen los papiros literarios cristianos. Hay que reconocer que mientras que los papiros neotestamentarios estaban ya convenientemente clasificados y resultaban ampliamente conocidos, gracias a la labor del Instituto para la Historia del Texto del NT de Münster, dirigido por el mismo K. Aland, en el campo de la Septuaginta ha reinado hasta ahora un desorden mucho mayor. A pesar de que en Göttingen se ha continuado la labor iniciada por Rahlfs en su *Verzeichnis*, y de que los nuevos papiros van siendo convenientemente numerados, no se han llegado a unificar hasta ahora los esfuerzos y sigue reinando cierta anarquía en este campo. De ahí que la importancia de este Repertorio sea casi mayor para los Septuagintistas que para los especialistas del NT. En honor a la verdad, sin embargo, ha quedado un problema sin resolver. El editor intenta justificar la decisión de limitar el repertorio exclusivamente a los papiros (dejando de lado por tanto los fragmentos de pergamino de la misma época y proveniencia que aquéllos); no voy a discutir el criterio, quizá a nivel teórico muy plausible. Pero el especialista en historia del texto de LXX se encuentra con que únicamente se han recogido en consecuencia 153 papiros veterotestamentarios (algunos sin catalogar hasta hoy) y que todos los restantes fragmentos que hasta ahora han sido presentados en las ediciones de Cambridge y Göttingen como "papiros" y que han recibido su numeración

correspondiente en la lista actualizada de Rahlfs, han quedado excluidos. Este hecho no vendrá a disminuir el desorden existente, sino mucho me temo que contribuirá a aumentarlo. Porque el editor aspira incluso a que en adelante se utilice la numeración nueva que él propone (v. gr. AT 146 para el 967, etc.), lo que seguramente crearía un verdadero caos. ¡No es todo tan sencillo como en el NT, donde se ha conservado la numeración existente!

Dejando aparte esta cuestión, la obra tiene grandes méritos y resulta de gran utilidad. No se han ahorrado esfuerzos para presentar una descripción exacta y detallada de cada papiro, aportando incluso datos de primera mano. Con rigor ejemplar se respetan todas las opiniones publicadas sobre fechas de los papiros, y en el caso del NT se ha encargado incluso un nuevo estudio del problema a una comisión especial de expertos. Al presentar cada uno de los papiros se recoge asimismo toda la bibliografía escrita directamente sobre el mismo. Para facilitar el uso del repertorio no se han escatimado tampoco las referencias de una sección a otra, de manera que el lector tenga ante la vista absolutamente todo lo que realmente se conserva de cada uno de los libros.

La primera sección recoge todos los corpora y colecciones de papiros, con una numeración especial según sean AT, NT o mixtos. Para no dar una impresión falsa, se incluyen de nuevo estos materiales en las secciones siguientes. La segunda sección recoge los 153 papiros catalogados del AT, siguiendo el orden de los libros del canon griego. En la tercera sección se describen los 88 papiros que conocemos del NT, respetando la clasificación y numeración generalizada. Una nota para el lector español: no se incluyen como tales los pretendidos descubrimientos de O'Callaghan, desestimados por el editor. En la cuarta sección, "varia", se recogen 35 papiros, fundamentalmente amuletos y ejercicios de escritura. En la quinta, los apócrifos, hasta un total de 31.

La utilidad de la obra queda magníficamente completada con unos índices ejemplares, que incluyen la relación de las cifras de Rahlfs para el AT, el contenido del NT siguiendo el orden de capítulos y versículos, una sección de "coptica", nomenclatura sacra, clasificación de los papiros según provengan de rollos, códices u hojas sueltas, clasificación por orden de antigüedad, lugares donde se han encontrado, y relación de bibliotecas en las que actualmente se conservan. El conjunto ha supuesto un gran trabajo en el que han participado numerosos colaboradores. A todos ellos nuestro agradecimiento por el esfuerzo realizado.

Angel Sáenz-Badillos

KLEIN, Ralph W.: *Textual Criticism of the Old Testament. The Septuagint after Qumran*. Fortress Press, Philadelphia, 1974. XII + 84 pp. 22 × 14 cms.

Es un acierto el haber incluido dentro de la *Old Testament Series* editada por Gene M. Tucker entre las *Guides to Biblical Scholarship* esta introducción a la Historia del Texto del AT y las líneas directrices de la crítica textual. El enfoque concreto del trabajo está en consonancia con la especialización de su autor, el septuagintista R. W. Klein, del Concordia Seminary in Exile. St. Louis, Missouri, como se indica en el mismo subtítulo.

No podemos olvidar que se trata únicamente de una obra de vulgarización, sin más pretensiones que el poner al alcance de "estudiantes de Facultades o Seminarios" el estado de la cuestión de los problemas más actuales y acuciantes dentro de este campo concreto. Por eso, la mejor cualidad que podemos buscar en él es una exposición clara y sintética, que familiarice al lector con la problemática tal como hoy se entiende o se discute, que presente de forma clara y esquemática los puntos capitales, y suministre ulterior información bibliográfica. Podemos decir que R. W. Klein ha conseguido responder a estas exigencias de forma muy satisfactoria.

Dejando de lado temas tan importantes como la historia del texto masorético del AT hebreo, Klein se ha centrado exclusivamente en la prehistoria de ese texto, en la que tanto tiene que decir hoy a los expertos la versión griega de la Septuaginta y sus diversas recensiones y revisiones, sobre todo después de los descubrimientos de Qumran. Como discípulo de F. M. Cross, son las tesis de este gran especialista y sus seguidores, junto a las más importantes aportaciones de J. D. Barthélemy, las que han dejado más honda huella en la exposición.

En los cinco capítulos en que ha dividido su trabajo, Klein comienza presentando la historia de la Septuaginta desde su realización hasta los tiempos de Orígenes, discutiendo el sentido de la Carta de Aristeas y explicando, con claridad aunque sin novedades, el alcance de las distintas recensiones, revisiones y versiones. (I). A continuación expone las novedades aportadas por los rollos del Mar Muerto para la historia textual del AT griego y hebreo, comparando con buen sentido práctico algunos textos de TM, Q y LXX. (II). Desde el punto de vista del septuagintista, destaca después algunas discrepancias importantes entre el texto masorético y la Septuaginta, sosteniendo que en no pocos casos el texto de LXX puede ser preferible, como reflejo de un texto más antiguo, menos corrompido, etc.,

que el que llegaría a ser más tarde el texto masorético: casos de haplografía del TM en I Sa. expansionismo textual en Je, etc. (III). Un breve capítulo informa sobre las ediciones, manuscritos y versiones tanto del texto griego como del hebreo de la Biblia. (IV.). Finalmente, Klein trata de introducir al lector en la práctica de la crítica textual, poniendo como punto de partida la teoría de los distintos textos locales de F.M. Cross, y concediendo gran atención a la Septuaginta por las razones ya señaladas, si bien con las limitaciones necesarias como consecuencia de los problemas de la retroversión, la técnica de traducción empleada por los traductores, la distinción entre variantes y pseudo-variantes, etc.; una breve discusión de los criterios tradicionales de crítica textual general pone punto final a esta breve obra con no pocos temas de interés.

Insistimos en que no debe buscarse en este trabajo una exposición completa y sistemática, así como tampoco alusiones de importancia a los modernos avances de la filología semítica nordoccidental y su contribución a la crítica textual. Pero si tenemos en cuenta la pretendida limitación del enfoque, nos encontramos ante un tema de gran actualidad, bien vulgarizado, con buena información bibliográfica muy selecta, y con indicaciones de trabajos que se están llevando a cabo en la actualidad, que puede servir muy bien como introducción al tema.

Angel Sáenz-Badillos

BLAU, Joshua: *A Grammar of Biblical Hebrew*. Porta Linguarum Orientalium, tomo XII. Otto Harrassowitz. Wiesbaden, 1976. 209 pp. 23 × 15 cms. 68 DM.

Se ha confiado a uno de los especialistas actuales de más talla en el campo de la lingüística hebrea la elaboración de la gramática hebrea que debe incorporarse a la serie *Porta Linguarum Orientalium*. El resultado es una obra de dimensiones reducidas, de acuerdo con la finalidad y características de la serie, pero de alta calidad científica. La gramática propiamente dicha ocupa tan sólo 115 pp., ofreciendo una síntesis clara y lúcida, personal en no pocas ocasiones, y al mismo tiempo con la incorporación de los estudios más importantes sobre cada

tema —casi siempre recogidos en las breves notas introducidas al pie de cada apartado—.

Sin seguir en todo momento los métodos de la moderna lingüística, aunque sin ignorarlos (v. gr. en la fonología), Blau se ha inclinado por un sistema ecléctico de exposición, con frecuentes alusiones a la historia de la lengua y su entronque protosemítico (sin recoger excesivos materiales comparativos de lenguas emparentadas, probablemente por falta de espacio), prefiriendo en determinadas cuestiones el tipo de descripción sincrónica. La gramática va dirigida teóricamente a principiantes lo mismo que a estudiantes avanzados; estos últimos sacarán sin duda mucho más provecho de ella, aunque también pueden utilizarla los que tienen ya una base lingüística o conocen otras lenguas semíticas. En numerosos puntos que todavía son objeto de discusión entre los lingüistas, obligado por las reducidas dimensiones de la obra, Blau prefiere no entrar en polémicas y exponer simplemente su punto de vista; no creo que haya que atribuirle por eso cierta tendencia a dogmatizar en cuestiones debatibles.

La primera parte (pp. 3-40), dedicada a la fonética y fonología hebreas, es quizá la más valiosa de la obra. Se presenta en ella un magnífico estudio histórico, muy claro y pedagógico en ocasiones (v. gr. en el modo de tratar las vocales, pp. 8ss, o los tipos de sewa, pp. 13ss, resolviendo muy bien la cuestión del llamado sewa medium, etc.); destacaríamos tal vez la exposición de la historia del acento hebreo, pp. 30ss, distinguiendo cuatro períodos en el estadio protohebraico, antes del quinto, del hebreo bíblico tiberiense; aunque prescinde de fijaciones cronológicas, ilumina de modo concluyente la evolución fonética hebrea. Lástima que las dimensiones de la obra no permitan alusiones más detalladas a otras tradiciones y dialectos hebreos que habrían sido muy oportunas.

Como nota destacable de la morfología (pp. 41-81) —descripción sobria y clara, con algunas alusiones históricas cuando conviene— podríamos señalar la importancia atribuida al biliterismo, tanto en el aspecto semántico, como en el tratamiento de los verbos de consonante media geminada y II *y*, *w* (pp. 59ss). Guiado por razones pedagógicas, al estudiar los tipos de nombre, Blau se decide por una clasificación sincrónica, bastante distinta de las habituales, teniendo en cuenta el estado absoluto y constructo de los sustantivos (pp. 69ss.). La metodología resulta, como puede apreciarse, un tanto ecléctica.

Algo semejante hay que decir respecto a la sintaxis (pp. 82-115), que es de cuño muy personal, siguiendo un método descriptivo poco convencional, y reduciéndose a unos cuantos

capítulos de la Biblia: la historia de José y el libro de Jonás. La clasificación de estos materiales resulta clara y bastante convincente, aunque no es ni del todo tradicional ni del todo moderna. Probablemente ha querido poner de relieve el autor lo lejos que estamos todavía de un estudio completo y definitivo de la sintaxis hebreaica.

De acuerdo con la finalidad práctica de la serie, se incluyen además los paradigmas (pp. 118-141), una bibliografía muy escogida (pp. 142-151; hay una errata en la p. 146, donde se atribuye a E. Bronno el *Essai d'une phonologie de l'hebreu biblique*, que más adelante se incluye correctamente entre los trabajos de Cantineau), algunos ejercicios (pp. 153-72), pasajes bíblicos selectos con referencias al texto (pp. 173-195), y un pequeño vocabulario hebreo-inglés e inglés-hebreo (pp. 195-209).

En pocas palabras, creo que nos encontramos ante una de las mejores gramáticas hebreas que se han editado hasta nuestros días —dentro de su tamaño y características—. Altamente aconsejable como libro de texto para un estudio intermedio de conocimientos de hebreo bíblico.

Angel Sáenz-Badillos

SEGERT, Stanislav: *A Grammar of Phoenician and Punic*. C. H. BECK. München, 1976. 330 pp. 20 × 14 cms. 116 DM.

Ese incansable semitista que es Stanislav Segert, tras haber profundizado anteriormente en diversos trabajos en el mundo fenicio ha acometido ahora una importante y útil obra de síntesis sobre la lengua fenicio-púnica. Después de las gramáticas de Harris, Friedrich (y especialmente la revisión de la misma, Friedrich-Röllig), Schröder y van den Branden, poco parecía que se podía añadir a nuestros actuales conocimientos de esta lengua. Sin embargo, S. Segert ha tratado de ofrecernos una gramática "elemental", breve, que pueda servir como primer paso en el estudio de la lengua a los que comienzan. Según sus propias palabras, se trataría de proporcionar a los estudiosos de esta lengua —tal y como lo ha intentado, v. gr., en acadio el profesor Matous a partir de la gramática de Ungnad— la posibilidad de iniciarse en su conocimiento, incluso sin ayu-

da de maestros, para poder pasar más adelante al estudio de obras de mayor calibre como la de Friedrich-Röllig.

Ante semejantes premisas, podríamos pensar que el autor se ha limitado a una simple reelaboración de datos, sin aportaciones originales y sin ulteriores novedades. La realidad es bien diferente: el Dr. Segert ha trabajado con su excelente base lingüística sobre materiales de primera mano, y ha sido capaz de ofrecernos una gramática concisa —pero en la que no se olvida ningún aspecto fundamental de la lengua—, muy clara y sistemática, con una minuciosa clasificación decimal, con buen sentido pedagógico y con todos los elementos necesarios para poder comenzar el estudio del fenicio y púnico utilizando únicamente esta obra. Dentro del carácter práctico que se ha propuesto el autor, evita las largas disquisiciones históricas, limitándose a brevísimas comparaciones con otras lenguas semíticas en los lugares adecuados, y deteniéndose más en la comparación con el hebreo, que supone conocido por sus lectores. Si a pesar de los esfuerzos del autor la gramática puede parecer en ocasiones algo complicada, se debe sobre todo a la compleja evolución del feniciopúnico a lo largo de su historia, de la que, naturalmente, no ha podido prescindir con riesgo de ofrecer una pobre imagen de la lengua.

La obra consta de diez partes, cuidadosamente subdivididas. En la Introducción se recoge suficiente información sobre nombres, encuadramiento lingüístico del fenicio, historia, períodos y dialectos, influjos de otras lenguas, fuentes directas e indirectas, y estudio de la lengua desde el s. XVIII hasta nuestros días.

En la sección dedicada a la escritura se ofrece una descripción fenomenológica muy práctica, aunque quizá no era necesaria la excesiva identificación de “cananeo” y “fenicio” que aparece en varios lugares. En la p. 50 habrá que corregir la grafía de la *kaf* final hebrea.

La sección de fonología, de acuerdo con la moderna lingüística, aborda los principales problemas planteados en el estudio de esta lengua, con menos matizaciones que obras más extensas, pero de forma que consideramos suficiente.

Las secciones consagradas a la formación de palabras y morfología son quizá las de mayor complejidad, debido a la precisión de señalar los distintos estadios de evolución de la lengua. Nos parece muy acertado el modo de enfocar el estudio de las formas verbales, distinguiendo las “manner of action” (simple, factitiva, causativa, etc.), como categoría distinta de la de las voces o *genus verbale* (activa, pasiva, reflexiva, recíproca), formándose a partir de ambas categorías combinadas los “verbal patterns”.

Las dos secciones de sintaxis y estructura de la frase recogen y clasifican los materiales de acuerdo con las modernas concepciones lingüísticas de forma muy convincente, clara y completa.

Muy oportuna resulta también la inclusión de textos selectos (pp. 264-281), clasificados por el lugar de procedencia y fecha, y con los que pueden practicar los lectores adecuadamente, ayudados por el glosario que se incluye en las pp. 282-304, que recoge asimismo algunas palabras en caracteres griegos y latinos.

Se completa la obra con una bibliografía selecta (pp. 308-330), en la que, a veces, se incluye una breve indicación del contenido o significado de los trabajos, lo que incrementa notablemente su utilidad.

Al no estar concebida como obra de consulta, no se han incluido índices de materias ni de vocablos.

Resumiendo, no podemos hacer otra cosa que aplaudir la iniciativa de Stanislav Segert y darle las gracias por este buen utensilio de trabajo que nos ha proporcionado.

Angel Sáenz-Badillos

GONZALO MAESO, David: *La piel en las lenguas y las literaturas iberopeninsulares del medievo* (I). Colomer Munmany, S. A. Vich, 1975. 171 págs. 24 × 17 cm., incluidas 12 láminas en color y 25 en blanco y negro.

Nuestras páginas recogieron hace unos años la reseña de uno de los libros que promueve la firma Colomer Munmany, con el título *La piel en la Biblia* (M.E.A.H., vol. XVIII-XIX, 2.º, 1969-70, págs. 180-181), que encajaba en el interés de *Miscelánea*, al par que testimoniaba implícitamente de una admirable tarea de información cultural y de investigación sobre una materia prima —la Piel—, labor que debiera contar con más imitadores en la industria privada de España respecto a otras varias, ya fuese, por ejemplo, la madera, el metal, la pesca, la electricidad, los cereales, las plantas textiles, etc., etc., y las aplicaciones o derivaciones de todas ellas.

Sobre otro libro que la misma entidad ha editado con mo-

tivo de la última Navidad, no queremos sólo traer a estas páginas la noticia que merece una obra más del cofundador de *Miscelánea* y director de nuestro fascículo —aunque ello fuese razón suficiente—, sino porque la segunda mitad de esta I parte del estudio sobre *La piel en las lenguas y las literaturas ibero-peninsulares del medievo*, como no podía menos de ocurrir, entra de lleno en el campo de atención de nuestra especialidad. Se trata de un tema aparentemente baladí, pero ameno y profundo, reflejo de la formación universal que cuaja, aún más si cabe, durante la fecunda madurez del Dr. Gonzalo Maeso.

El esquema del trabajo viene dado en el Colofón de esta I parte (pp. 169-170), que comprende una panorámica sobre la Piel en los idiomas hispano-latino, arábigo-español y hebreo, en el marco de la Alta Edad Media española, “y sus correspondientes literaturas, con su trasfondo y peculiar *modus vivendi* de tres pueblos muy distintos entre sí, que convivieron durante ocho siglos” (p. 170). Por muy superficial que fuese el contenido y corto el alcance de la tarea de D.G.M. en este libro, creemos que merece algo más que unos renglones con la mera reproducción del índice, si se tiene en cuenta que el autor ha intentado recoger, con base en cada una de aquellas lenguas, “la lista de vocablos de todas clases que designan la piel en cualquiera de sus formas, calidades, denominación más usual, sinónimos y derivados, con las oportunas explicaciones y sugerencias que su semántica pueda ofrecer. Siguen las frases hechas, dichos proverbiales y locuciones de todas clases en que entra el concepto de piel plasmado en torno al término que la designa. Finalmente van los refranes, tengan o no coincidencia literal en nuestra lengua, y las citas de autores que hemos podido allegar, o, al menos, las más representativas de la semántica de nuestro tema” (p. 22). Y como D.G.M. ha cumplido su propósito, imagínese lo que ha de decir entre ambas páginas citadas.

Aprovecha la semejanza de la periferia peninsular con una “piel de toro” como tema para entrar en materia (cap. I, 5 págs), aludiendo al importante papel de la especie bovina en la vida ibérica de todos los tiempos, utilizada para el trabajo, la lidia y la alimentación del hombre (carne y leche), y su piel empleada para el vestido, el calzado y otros usos ornamentales de la vivienda; señalando “que un centenar y medio de voces de todo rango, substantivos, adjetivos y verbos registran los buenos diccionarios españoles para expresar la piel y sus clases, con sus derivados y compuestos correspondientes... Son tantos los derivados castellanos de la palabra piel que darían materia para un estudio monográfico de los mismos en sus diversos usos y acepciones” (págs. 44-45).

En cuanto a *La piel en las primitivas lenguas y pueblos hispánicos* (cap. II, 6 págs.), a base de datos arqueológicos y de alusiones en obras monumentales, extrae D.G.M. los términos prerromanos *palafrén, cetra, honda, jinete, zamarra* y *gorro*, así como algunos nombres propios de persona relacionados directamente con la piel y sus usos.

El capítulo central (III) y más extenso del libro (34 págs.) se dedica a la cultura hispano-latina medieval, en relación con la materia atendida, con fundamento en los tres términos panrománicos *pellis* (piel, pellejo), *cutis* y *corium* (cuero), que han originado sendos abanicos de palabras y frases interesantísimas, extraídas especialmente de los grandes monumentos lingüísticos de Ernout-Meillet y Calepino, así como de autores clásicos latinos (Cicerón, César, Virgilio, Lucano, Ovidio, Horacio, Marcial, Juvenal, Prudencio y San Isidoro).

De la convivencia hispano-árabe en la Península son manifiestos y numerosos los vestigios lingüísticos —añade el autor en el capítulo IV (19 págs.)—, “principalmente en las comarcas del Sur y Levante, v. gr., prendas de vestir, diversidad de calzados, enseres y muebles domésticos, objetos de uso cotidiano, instrumentos musicales de percusión, así como artefactos, utensilios y trebejos de guerra, ornamentación y zambra” (pág. 112). Señala los tres términos árabes que designan especialmente a la piel, a saber: *ǧild*, ‘adam o ‘adama, e ‘ihāb, con sus derivados de todas clases; además del verbo *fara*’, el sustantivo *bašara*, y los menos usuales *ǧaba*’ (‘*ǧbiya*), *qašar*, *mistanǧa*’, *baṭn* y *haw(a)r*, con un amplio muestrario de ejemplos extraídos de las más documentadas ediciones del Corán, Ibn Sida, Ibn Ṭufail, Ibn Ḥazm, Al-Ruṣāfi, Al-Ṭalīq, ‘Abd al-Malik Benšahuar, Almotamid de Sevilla y Abū Ishaq de Elvira, especialmente; con las alusiones al rito de la circuncisión, la escritura en pergaminos, el arte de la encuadernación, el calzado (*cordobán*) y los instrumentos musicales fabricados con piel (*tambor, adufe*).

El V y último capítulo atiende a *La piel en la lengua y literatura hispanojudía* (21 págs.), estructurado con la misma profundidad que los precedentes y avalado por la más prolongada dedicación profesional del autor a la especialidad hebraico-bíblica y judaica. En atención al estudio sobre *La piel en la Biblia*, realizado por José M.^a Sans Ferrán para esta misma editora y que mereció los justos elogios del Dr. Gonzalo Maeso, éste descarta expresamente de su examen lo referente a aquella materia. De ahí que, valido de las monumentales obras de Schlinder, Buxtorf, Simon-Winer, Köhler-Baumgartnes y Elmaleh, deduzca los cuatro términos que designan a la piel en la lengua hebrea (‘*ôr*, *ǧeled*, *q’rûm* y *q’lipā^h*), dos bíblicos

y dos talmúdicos. Seguidamente, al mismo tenor de los capítulos anteriores, rastrea aquellos vocablos en las obras clásicas del judaísmo medieval, es decir, la *Mišnā^h* y la *G^emārā'*, en la *Cábala*, el *Séfer Y^ešira^h* y el *Zóhar*, y en los celeberrimos autores hebraicoespañoles Y^chūdā^h ha-Leví, Maimónides, Ibn Paquda, Ibn Gabirol y Mošé Ibn ^cEzra, con las concomitancias del término en la circuncisión y los usos de la piel en los *t^efil-lin*, las *m^czúzót* y las *m^egil-lót*, a base de pergaminos preparados con arreglo a una meticulosa normativa.

Este sugestivo estudio, repetimos, ofrece una panorámica sobre las lenguas principales habladas y escritas de todos los tiempos en la Península Ibérica, teniendo en cuenta los términos relacionados con la piel, el cuero (nombre, adjetivo, verbo) y sus derivados, que se completará en plazo breve con lo relativo a las lenguas romances peninsulares y el complemento del vascuence, que ha de ofrecer tantos interesantes detalles como pueden extraerse, con tesón y profunda perspectiva filológica, de la contemplación detenida de *una célula*, como “es un vocablo dentro del cuerpo general que constituye el tesoro lingüístico de cada idioma determinado” (pág. 145).

En el aspecto material del ejemplar, justo es destacar la calidad de su papel, su limpia tipografía (salvo tres levisimas erratas en las págs. 151, 153 y 156) y las meticulosas y nada fáciles transcripciones que aparecen perfectamente interpretadas. En cuanto a la disposición de la obra, con sus numerosas y bellas reproducciones fotográficas —que tanto cuida la empresa editora, sin regatear medios en beneficio de su tarea de ilustración—, sólo objetaríamos que las ilustraciones deberían haberse situado, sin contar en la paginación, al final del volumen con el fin de no distraer, como creemos que ocurre, la atención del lector.

Finalmente, porque del tema se trata, creemos que Colomer Munmany, S. A., reservará para su archivo algún ejemplar de cada obra que edita, dispuesto con encuadernación en piel o pergamino, que sirva como permanente muestrario de las técnicas y avances de nuestro siglo en esta especialidad artesana.

Pascual Pascual Recuero

PASCUAL RECUERO, Pascual: *Corona Poética de la Virgen de las Angustias. Introducción, selección y notas* por—. Ilustraciones de Agustín Laborde. Imprenta Urania, Granada, 1976. 436 pp. 21 × 13 cms.

No simplemente por ser obra de nuestro entrañable amigo y colega del quehacer universitario desde hace cuatro lustros, elemento importante en la elaboración de esta *Miscelánea* y colaborador eficacísimo en obras que sin su ayuda no habrían podido intentarse, sino, objetivamente, por la enorme savia bíblica que el libro atesora, nos creemos en el deber, que gustosamente cumplimos, de reseñar esta *Corona Poética*. Tal será el aspecto que principalmente resaltaremos, dejando para más competentes críticos literarios la apreciación de otros valores, cuyo pormenorizado análisis, por otra parte, nos llevaría demasiado lejos.

Desde la primera composición, de autor anónimo, glosa de la *Salve* en 36 quintillas, que empiezan por una o varias —hasta cuatro— palabras de esa oración tan popular entre los cristianos devotos de María, para terminar con un efusivo *Amén*, nos situamos ya en pleno ambiente bíblico y litúrgico. Quizá no sea ocioso recordar que esa plegaria, pese a su sencillez, asequible, por lo mismo, a cualquier espíritu ingenuo, de mínima cultura, contiene mucho más fondo teológico y escriturario de lo que superficialmente pudiera creerse. Hace unos años el P. Félix García extrajo de la *Salve* materia suficiente para la serie de pláticas que desarrolló en los cultos vespertinos que proceden a la gran fiesta de la Patrona de Granada. Hay una segunda glosa de la *Salve* de Miguel de Pareja y Reyes, en sonoras y expresivas octavas reales (n.º 37b).

Ni una sola composición podría señalarse entre las 120 que integran este florilegio, en la que no haya alguna referencia bíblica, generalmente implícita, modestamente engarzada en la urdimbre de los versos, hasta en la simple cuarteta a que se reduce la aportación del ilustre almeriense F. Villaespesa (n. 82):

“por sus pupilas me mira
y por sus labios me habla”,

que recuerda, aplicado a María, este verso del Salmo 114: “Sus párpados escudriñan a los hijos de los hombres”, y a Oseas 216: “Le hablaré al corazón”. Hasta en alguna rara, demasiado alambicada, a nuestro juicio, por su aire modernista, puede un ilustrado biblista recordar textos de la Escritura que realcen la trabajada oscuridad de esas estrofas (pp. 292-3).

Pero más bien que ir señalando esas más o menos paten-

tes influencias bíblicas, que, repetimos, pululan en todo el amplio muestrario, tarea prolija y, por otra parte, innecesaria después de señalado ese "maná oculto", que el propio lector podrá efectuar por sí, queremos llamar la atención sobre esos primores que abrillantan la presente antología mariana, primera y muy copiosa en su materia, donde todo es luz celestial, sugestión poética, armoniosa vibración y cadencia, valores ciertamente muy distintos y superiores a éstos otros de la Poesía moderna, tan discutibles, en nuestro sentir, y problemáticos, de tan rastrera y enrevesada factura, etc., etc.

Todo aquél que saboree todavía la suprema filosofía y placer espiritual de quien escribió:

"Un ángulo me basta entre mis lares,
un libro y un amigo',

podrá pasar horas felices con este *libro*, gran *amigo*, de ésos que hacen al alma más buena y la purifican de las escorias.

Felicitemos a nuestro querido amigo, el Prof. Pascual, cuya variada y siempre provechosa actividad nos ha deparado esta gratísima sorpresa, que es un valioso regalo, un remanso apacible para el espíritu hoy tan zarandeado por el ajetreo y convulsiones del mundo, y un verdadero antídoto contra tantos venenos como hoy circulan en letra impresa.

Es además, por las *Notas bio-bibliográficas* que a modo de suplemento acompañan, al final del libro (pp. 387-416), un capítulo de historia literaria de los dos últimos siglos, que seguramente ha requerido muchas horas de búsqueda y compulsión de datos relativos a los autores.

Nuestros plácemes también al inspirado y hábil dibujante, que ha sembrado el libro de flores ornamentales, todas diferentes, y altamente sugestivas.

David Gonzalo Maeso

RODRÍGUEZ BACHLILLER, Angel: *Influencia de los judíos españoles en el pensamiento de Santo Tomás de Aquino*. Separata de STUDIUM, XV (1975), pp. 361-379.

El trabajo, como al principio del mismo se indica, fue elaborado como aportación al VII Centenario de la muerte de Sto. Tomás de Aquino (1974), que alguna resonancia tuvo,

aunque no mucha, en diversos países y aun en España. También el que suscribe contribuyó modestamente a esa celebración con una conferencia sobre "Sto. Tomás de Aquino y la Sda. Escritura", organizada por el Centro de Estudios Judeo-cristianos, de Madrid.

El tema que el Dr. R. B. trata en este artículo, de extensión aproximada a la de una conferencia, y en ese mismo fluido y ameno estilo en que el autor es un verdadero maestro. Los lectores de esta *Miscelánea* tuvieron ocasión de comprobarlo en el artículo-conferencia sobre "Filosofía del amor en el Cantar de los Cantares" inserta en el Vol. XXIII (1974), fasc. 2.º (pp. 13-32).

El asunto no es nuevo, naturalmente, puesto que numerosos investigadores e historiadores de la Filosofía y la Teología han estudiado esas y otras influencias de los filósofos y escritores judíos en la Escolástica cristiana. Baste recordar al infatigable y doctísimo Bonilla y San Martín, en su *Historia de la Filosofía Española* (II, Judíos, 1911) (cfr. v. gr. pp. 405-410). Mas también es verdad que hay manuales, bastante voluminosos y bastante recientes, en los que se despacha con unas líneas tan escasas como inexactas a todos los filósofos judíos medievales. No citaremos nombres, pero quien haya manejado esos manuales y tenga —lo que no siempre ocurre— alguna noticia de dichos filósofos, lo habrá podido comprobar.

Por eso el presente estudio de A. R. B., acertada síntesis de esa influencia, limitada a cuatro de esos personajes, en relación con el Doctor Angélico, a saber: Sa'adyá ha-Gaón, Ishaq Israelí, Šelomó ibn Gabirol y Maimónides, y expuesta con gran claridad, resulta de positivo interés para cualquier lector culto y hasta puede servir quizá de acicate a los especialistas o simplemente estudiosos de la rama filosófica para efectuar un estudio más completo en las fuentes, es decir, las obras de esos escritores, que, afortunadamente, van estando cada vez más al alcance de los no versados en las lenguas originales (árabe y hebreo) o ni siquiera en la latina.

En esta línea nos place anunciar que quizá dentro de uno o dos años contemos con alguna traducción en español de obras tan relevantes como el *Môreⁿ n'ábukim*, de Maimónides y el *Fons vitae*, de Ibn Gabirol.

Plácemes, pues, al Dr. A. R. B., que ha unido en este trabajo a su sólida formación filosófico-teológica su simpatía e inclinación hacia esas grandes figuras del judaísmo medieval.

David Gonzalo Maeso

KLEPFISZ, Dr. Heszal: *Otros cinco mensajes de graduación* (1971-1975). Instituto Alberto Einstein. Panamá, 1976, 69 pp., 20 × 13 cms.

Este librito, que amablemente nos ha remitido su autor, nuestro querido amigo el Dr. H. Klepfisz, cuya visita a Granada, hace años, recordamos con grata emoción, director del citado Centro de estudios, es continuación, como su título insinúa, del publicado hace cinco años por la misma Junta Directiva del Instituto A. E., que ha dado a la estampa el que vamos a reseñar. Son breves, pero densas, alocuciones de despedida dirigidas por el Prof. H. K. a los graduados de Bachiller en dicho Centro en los años que se indican, institución fundada y patrocinada por la Comunidad hebreo-panameña.

Los títulos son de por sí bastante expresivos: 1, La Peligrosidad de lo Fácil; 2, Sabed discernir; 3, La Llave Maestra del Futuro; 4, la Síntesis Beneficiosa, y 5, El Contenido de la Soberanía.

“En los Cinco Mensajes —nos previene el autor— se refleja el perfil de la época, se observa la búsqueda de identidad por parte de la juventud, lo que constituye, sin duda, el más impresionante fenómeno de este atardecer del siglo XX, y se percibe la intención del educador, de formar la conciencia de los Bachilleres, plasmando en ellos la validez del concepto de que no hay nada más real que los ideales, y que de ellos nacen las grandes acciones, e infundiéndoles al mismo tiempo la convicción de que es imprescindible que éstos sean positivos y que se inspiren en el legado cultural de la humanidad”.

Aun cuando su contenido substancial no verse ex profeso, específicamente, sobre materias hebraicas o bíblicas, el carácter de la fundación, cuyo titular es bien significativo, y la personalidad de su director —desde hace quince años— representan una impronta de esa índole, a la que no podemos mostrarnos ajenos. Por otra parte, la solidaridad espiritual y cultural, superior a cualquier otra, que imperiosamente marcan nuestros ancestrales vínculos con Hispanoamérica, es un motivo más para demostrar la simpatía a que son acreedores cuantos laboran en esos Centros de Ultramar, que hablan nuestra lengua, son continuadores de nuestro patrimonio intelectual y, por añadidura, en este caso, tienen ese sobrenatural *spiraculum vitae* que es la Biblia y su complemento la bimilenaria literatura judaica.

Pero, aunque no hubiera tales razones, bastarían las referencias bíblicas y judaicas que en los cinco mensajes, pese a su brevedad, se insertan. En el 1.º es una del Talmud, muy sig-

nificativa respecto al concepto de la educación. El 2.º da comienzo con una referencia al misterioso número bíblico Doce, y seguidamente se inserta otra, alusiva al concepto espiritual de *luz*, en relación con Gn1³, seguida de una nueva cita talmúdica, a propósito del *discernimiento*, como factor esencial en la inteligencia. Dos citas judaicas, en el 3.º, encierran gran valor persuasivo de la tesis que en él se desarrolla. El 4.º mensaje va encabezado con una alusión al “gran legislador y filósofo de España”, Maimónides, el cual en el 14.º libro de su monumental código “ensalza la importancia de la educación en la formación de la personalidad humana y en la edificación de un mundo mejor basado en el amor, en la comprensión y en la convivencia”. Párrafos después se hace oportuna mención del país de Israel, donde no solamente se presta atención a la Ciencia aplicada, sino también a los “valores de la cultura espiritual”. “No han descuidado allí —se dice— las disciplinas humanísticas. No han abandonado ni aun reducido los valores de la cultura espiritual. Y el poeta y el filósofo gozan en Israel del mismo aprecio y de la misma admiración que el tecnólogo y el experto en energía nuclear”. Ojalá en todos los países herederos de una gran cultura y que figuran como adelantados de ésta en el mundo actual pudiera decirse lo mismo. Y no excluimos, como es lógico, de ese número a nuestra patria. En el 5.º y último, tras una referencia a “la obra educativa y cultural” desarrollada por el rey Asa (II Cro 15), se alude a las cordiales relaciones diplomáticas entre Panamá e Israel, y al final vemos una observación filológica, y filosófica al par, sobre la semántica de la voz hebrea *qèdem*, que significa “antaño” y también “adelanto”. Como certeramente advierte el Prof. H.-K., “el avance, para que no sea un edificio que se nos venga abajo, debe fundamentar la modernidad en el legado de la tradición cultural” (p. 64).

A la vista de éstas y otras numerosas referencias de autores de todas clases, países y tiempos, bien puede aplicarse al Dr. Klepfisz el rasgo característico que en el Evangelio de San Mateo se adjudica al buen *escriba* —el “intelectual”, el auténtico sabio—: “Todo escriba instruido en la doctrina del reino de los cielos es como el amo de casa, que de su tesoro saca *lo nuevo y lo añejo*” (Mt 13⁵²).

Consignemos asimismo que el castellano del Dr. Klepfisz, polaco de nacimiento y poliglota —casi diríamos por definición de todo judío culto, y aun de nivel inferior muchas veces— es impecable, y el aire oratorio de estos breves mensajes, pronunciados al calor de la inspiración del momento, bien que sobre el firme estrato de una gran erudición y previa meditación, es de la mejor escuela: sobrio, natural, correcto, fiel reflejo del

“pensar alto y sentir hondo”, en que se cifra la fuerza más poderosa de la persuasión.

Felicitemos al autor por la incansable y benemérita labor que viene realizando desde hace tres lustros en ese Centro panameño, y le deseamos todo el éxito que se merece. Ojalá en todos los Centros similares de allende y aquende el Atlántico se celebren actos como éstos de fin de esa etapa crucial en la educación de la juventud, que clausura un ciclo de estudios medios para iniciar los superiores, o simplemente para ir bien pertrechado en cultura y educación por el ancho mundo.

Pero los “mensajes” del Prof. Klepfisz pueden ser pábulo sabroso para cualquier persona que quiera meditarlos.

Quince fotos referentes a los actos en cuestión ilustran el librito, avalorando su pulcra presentación.

David Gonzalo Maeso

CANTERA BURGOS, Francisco; y CARRETE PARRONDO, Carlos: *La judería de Hita*. Madrid, 1972. 57 págs.; y *Las juderías medievales en la provincia de Guadalajara*. Madrid, 1975. 239 págs. 24 × 17 cm., con seis fotografías y un mapa intercalado.

El irrenunciable afecto hacia la patria pequeña y el tirón cordial de las muy gratas vivencias infantiles en una concreta y relativamente estrecha geografía, me llevaron a leer con especial complacencia estos dos trabajos aparecidos en la revista *Sefarad*, entre los años 1972 y 1974 (vol. XXXII a XXXIV). Como anticipo de lo que constituía toda una hermosa investigación, Francisco Cantera y Carlos Carrete publicaron en primer lugar el estudio sobre *La judería de Hita* (vol. XXXII, fasc. 2.º, págs. 249-305), y en fascículos y años inmediatos incluyeron el segundo título de nuestra atención, comprendiendo las restantes juderías de la actual provincia de Guadalajara, con cuyas planchas, en 1975, formaron el volumen que tenemos a la vista. Naturalmente, al llegar a la ficha de Hita, remiten a la susodicha y previa publicación, en la que reconocemos entidad propia y que, para ser incluida en el mismo libro, no hubiera sido tan simple como reproducir sus planchas, sino una reel-

boración íntegra. En todo caso, consideraremos el contenido de ambos del modo independiente en que se han publicado.

Evidentemente, quedaban muy lejos los afanes de don Francisco Cantera desde que publicó la 1.^a edición de *Sinagogas españolas* (Instituto "Arias Montano". Madrid, 1955), donde consideró tan sólo las noticias sobre edificios judaicos en tres localidades arriacenses (Guadalajara, Sigüenza y Brihuega). Por eso, cuando ha contado con la colaboración de Carlos Carrete para la labor de campo, y ambos han rastreado en el piélagó archivístico de Madrid, Cuenca, Sigüenza, Barcelona, Guadalajara, Simancas y Valladolid —aparte de las ya clásicas obras de Layna, Juan Catalina y Minguella, entre otras menos importantes—, surge esta monografía sobre juderías de la provincia de Guadalajara, que eleva el censo de aquéllas y la presencia de judíos, con los nuevos datos, hasta un número de 31 localidades.

La breve pero enjundiosa monografía sobre *La judería de Hita* contempla la presencia de judíos en el pueblo donde ejerció el famoso Arcipreste, una modesta urbe actualmente que conserva su viejo trazado y situación en la falda meridional del "soberbio cerro cónico", con 978 m., que caracteriza la panorámica del viejo camino hacia Francia por Soria. De su añeja riqueza apenas queda más que el estratégico emplazamiento, que en este siglo, totalmente abandonado el pueblo, había de servir durante dos años como línea de fricción armada, circunstancia que se llevaría, de quedar algo, los pocos restos supervivientes desde el siglo XVI. Fundamentalmente, el trabajo de Cantera y Carrete ha tenido como base el documento inédito hasta hoy, conservado en el fondo Osuna del Archivo Histórico Nacional, redactado en el momento de la expulsión, haciendo constar el "Inventario de los bienes judíos de Hita", y su complemento de 1493, referente a "los bienes de judíos que vivían fuera de Hita". Ambos documentos permiten deducir que un amplio censo de los habitantes de Hita, en 1492, fuesen judíos, agrupados en dos sinagogas, y que vivían mezclados y en armonía con los restantes moradores de distinta religión, y sobre todo con los cristianos nuevos y viejos, que predominaban. La cantidad de 120 judíos propietarios de bienes inventariables —ellos solos poseían más edificios de los que el pueblo cuenta en la actualidad—, que se mencionan con su nombre y apellido en estos documentos, lo pueden confirmar, entre los cuales se contaban una docena de ricos terratenientes, independientemente de nueve rabíes, dos médicos, varios cirujanos, un carnicero, un platero y un bachiller (pág. 8-256). Casi todos ellos, en razón de sus circunstancias económicas y profesionales, optaron por la conversión en la fecha decisiva de 1492, como hace

crear la segunda parte del trabajo que comentamos, en que constan los nombres y apellidos de 98 cristianos nuevos de ascendencia judaica, los más de ellos de Hita, extraídos de “los seis procesos que se conservan en la Sección de Inquisición del A.H.N., referentes a vecinos de aquélla”. El estudio y conclusiones se completan con un plano de la comarca de Hita, entre La Alcarria y el río Henares, con el Badiel en su centro como fértil rasguño de “la mano erosiva de Dios”, que pasa desapercibido a José Antonio Ochaíta; y después de los tres apéndices documentales, el “índice onomástico de judíos (I) y conversos (II) de Hita y su tierra”.

Desde el momento en que los autores publicaron previamente sus consideraciones sobre Hita, quedaba aquella judería excluida del volumen de *Las juderías medievales en la provincia de Guadalajara*, que constituyeron “uno de los focos judíos más importante del centro de la Península Hispana por los ss. XI al XVI”. Se confirma esta apreciación en el hecho de haber datado juderías en 31 núcleos urbanos de la provincia, que casi en su totalidad coinciden con los más poblados actualmente —dentro del escaso censo que han contado siempre—, los de establecimiento más antiguo y todos los más importantes hasta hoy. El estudio, conseguido a base de documentos de los siglos XIV y XV hasta la expulsión oficial de los judíos de España, se estructura en fichas por orden alfabético de poblaciones, entre las que destacan por su relativa amplitud —aparte de Hita— las de Brihuega, Cifuentes, Molina de Aragón, Mondéjar, Pastrana, Sigüenza (27 pp.), Zorita de los Canes y Guadalajara, la más extensa (35 pp.), situada al final de esta parte del estudio. Sin solución de continuidad, ni indicio expreso salvo en el índice, sigue la relación y datos por menudo sobre 336 “judeoconversos de la ciudad de Guadalajara”; y, finalmente, un apéndice con 14 documentos, un amplio elenco de fuentes documentales consultadas, y los indispensables índices onomásticos de los 354 judíos que se mencionan en el trabajo (A), de otros tantos conversos (B) y de 117 topónimos (C).

Para aligerar a su investigación de la sequedad que entraña un cúmulo de datos sobre personas tiempo ha desaparecidas y que no ocuparon en la Historia ningún lugar destacado, los autores han sabido aproximarnos a los pueblos y sus gentes aportando detalles sobre lo que fueron y lo que son muchos de aquéllos, haciendo ostentación del cariño con que han recorrido las zonas de la provincia que interesaban a su labor, especialmente la cuenca del Henares, la meseta y puntos aislados de La Alcarria, así como el territorio de los modernos pantanos y el Sur de la provincia. Guadalajara, sin duda, preci-

saba de este estudio, que nos llega desde las manos maestras que mejor podían realizarle, objetivamente, sin ofensa para nadie ni dando pie para genealogías disparatadas. Pero el número de conversos que los autores consignan en torno al año 1492 es indicio de cómo andaban las riquezas y la fe judaicas en puntos tan distantes de fronteras o de costas. Habría que contrastar muchas costumbres, ritos, guisos, folklore, confitería, etc., de La Alcarria y sus aledaños, con los que nos cuentan los sefardíes, para establecer afinidades. De momento, por allí quedan los días de las ferias semanales, que en lugar alguno coinciden con el sábado, tales como en Brihuega (domingo), Jadraque (lunes), Guadalajara (martes) y Sacedón (viernes), por ejemplo. Y más aún, ¿no tendrán su origen en el año 1492 algunas de las modestas aldeas próximas a aquellas juderías, nacidas junto a manantiales resguardados entonces del paso de caminos? En *Las juderías medievales en la provincia de Guadalajara* puede encontrarse un punto de arranque perfectamente válido. Otros documentos y datos posteriores pueden ofrecer luz sobre el origen y circunstancias en algún caso de cómo nacieron no pocos de los pequeños núcleos urbanos escondidos aún, en las proximidades de pequeños ríos (Gallo, Sorbe, Badiel, Tajuña, Cabrillas, Ungría), los arroyos y todas las "fuentes" de La Alcarria. Sin embargo, es ya muy difícil, de medio siglo a esta parte, encontrar vestigios plenos de la encantadora vida urbana y familiar en tantísimos pueblos que van quedando vacíos, como signo de los tiempos, y afortunada o desgraciadamente sin posibilidad de reversión. ¿Qué fue, por ejemplo, de *Frias*, que parece situarse en la margen derecha del Henares, en cuyos cimientos, posiblemente, tuvimos ocasión de hurgar, y cuyas raíces denuncia el plano del Instituto Geográfico y Catastral en la llanada de lo que hoy se llama el Campillo, en el término de Yunquera de Henares, muy cerca del apeadero de Maluque, de un Pajarón y de una Casa del Cura?

Como muestra del interés que nos ha despertado esta lectura y de la atención que la hemos prestado, debemos señalar únicamente dos levisimos lapsus —aparte lo imputable a la imprenta—, uno en la pág. 35, a propósito del *Cerro de la Judía*, que debe situarse más correctamente "cerca de la carretera que conduce desde *Sigüenza a Sacedón*, a unos 5 kilómetros al S O de Gárgolas de Abajo", y que en la pág. 144 se le llama por inadvertencia *Cerro de los Judíos*. Por la misma razón, también en la pág. 114 se sitúa la "*Fuente de los Judíos* en el límite de Trijueque con *Zorita*", que quiere decir *Torija*, como está fijado puntualmente en la pág. 95. Por lo demás, en el índice de topónimos se observa la ausencia de Villaseca de Uceda, que consta en la pág. 6, cuya estampa queda fielmente descrita, di-

ciendo que "hoy, apena su mísero caserío de adobes". Dudo mucho que allí residan aún 84 de las primeras personas que conocí en mi vida y sus allegados.

Por último, no podemos por menos de recoger la entrañable referencia a Juan Francisco Yela Utrilla, "nuestro recordado compañero" (nota 198), fallecido a la todavía prometedorra edad de 56 años, el 26 de abril de 1950 (el dato puede ser provechoso para el *Historial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid*); porque el citado Yela, junto a Manuel Serrano Sanz y Galo Recuero García, también gestos familiares de infancia, constituyen el trío ilustre de este siglo en un solo pueblecillo de La Alcarria, Ruguilla, que padece el mismo fenómeno de regresión que se observa en casi todos ellos.

Pascual Pascual Recuero

PASCUAL RECUERO, Pascual: *Manuel de Falla. Cartas a Segismundo Romero. Transcripción y estudio por—*. Excmo. Ayuntamiento de Granada. Patronato "Casa-Museo Manuel de Falla". Granada, 1976, 494 pp., 24 × 17 cms. enc. en plást. 2 fotografías, y facsímiles de 5 documentos y varias cartas más.

¡Magnífica contribución, en verdad, del Ayuntamiento de Granada y del Patronato "Casa-Museo Manuel de Falla", a la celebración del primer centenario del nacimiento (1876-1976) del ilustre músico gaditano, a quien los azares de la vida y una misteriosa atracción llevaron a afincarse en Granada (1921), que vino a ser su patria adoptiva! La probada laboriosidad y competencia del Prof. Pascual Pascual Recuero ha hecho posible que en menos de dos años, desde la adquisición de este preciado y copioso epistolario por el Ayuntamiento de Granada, pese a los obligados trámites en tales asuntos, haya salido a luz precisamente dentro de este memorable centenario. Merece destacarse, ante todo, este primer mérito, pues de sobra sabemos que homenajes de este tipo en honor de los muertos se quedaron no pocas veces en proyecto o se publicaron con lamentable retraso, malográndose en parte, por tal motivo, la finalidad propuesta y la flor de su actualidad.

Abarca el libro, de espléndida presentación, el siguiente *Sumario*, repartido en dos grandes secciones: 1.^a *Manuel de Falla en Granada*. Nota previa.—1. INTRODUCCION. Una tarde memorable. Evolución del epistolario.—2. QUEHACERES DE FALLA. *Retablo de Maese Pedro*. ¡Viva la *Orquesta Bética!* Gran fiesta musical en Sevilla. Contra viento y marea. Hombres buenos y mejores músicos, pero... Música de Falla en la Alhambra. Hada enemiga.—3. HONORES Y AMIGOS. El *Concerto*. “Dios con nosotros”. Viajes y compromisos inevitables. La Exposición “perdida”. Falla, doliente. Una isla y una insula. Los silencios de un genio. Gloria de España y del mundo. Transitorio renacer.—4. EPILOGO. *Suite Homenajes*. El *jondo recuerdo*. Conclusión.

2.^a CARTAS DE FALLA A SEGISMUNDO ROMERO. ILUSTRACIONES. INDICES.— 1. Data de los textos.— 2. Índice de nombres propios. Índice general.

Encabeza el libro una a modo de presentación, por Antonio Morales Souvirón, Alcalde de Granada, sobria y de buen estilo, en la que se da cuenta de las diversas gestiones, felizmente realizadas por el Ayuntamiento durante el mandato de sus antecesores en relación con la memoria de Falla, perpetuada en el nombre de una calle, adquisición del inmueble en que vivió y, finalmente, del epistolario que se publica, realizada siendo Alcalde D. José Luis Pérez-Serrabona: fina y justa atención para este predecesor en el cargo, no demasiado frecuente.

El largo y documentado estudio, cuadripartito, de P. P. R. es un modelo en su género: dice lo preciso, y nada más, de carácter general sobre Falla, y se extiende con todo detalle y pormenores informativos en lo atinente al epistolario.

Las 229 notas en pie de página insertas en la I Parte suministran al lector curiosos datos complementarios sobre personas y asuntos varios, o son oportunas observaciones del colector, al que acreditan, si no lo estuviera ya sobradamente, de concienzudo investigador, tarea, si siempre ardua, mucho más cuando ha de alcanzar a las numerosas ramificaciones del tema principal y la correspondiente bibliografía, diseminada, en el caso presente, a lo largo de seis decenios.

En estas cartas, donde aparece retratada la figura del famoso músico-compositor y son fiel espejo de su alma noble y delicada, “han de encontrar todos una serie de datos utilísimos, expresos o insinuados, para precisar algún punto desconocido sobre las tareas e inquietudes de Falla, y aun para rectificar otros mal interpretados por falta del conveniente testimonio directo” (pág. 10). Son, en efecto, una fuente de información de primerísima mano, que necesariamente habrán de

consultar todos cuantos en lo sucesivo se ocupen del genial artista.

La transcripción de las cartas manuscritas, cuyos originales fotocopiados siguen a la misma (pp. 337-475), y que ocupa la parte central del tomo, se ha efectuado con el máximo esmero y exactitud. Es un trabajo arduo, pesado y de notoria responsabilidad, si bien hemos de reconocer que la claridad de escritura de Falla —hasta en eso, reflejo de su espíritu— ha facilitado, sin duda, la tarea. Interesante es al respecto la nota inserta en el pág. 136:

“Hemos comprobado que Manuel de Falla escribía primero sus cartas en borrador, que corregía debidamente; luego las pasaba a limpio, conservando aquél para su archivo, en unos casos manuscrito, o la copia de máquina, en otros”.

Los grafólogos tienen copioso material para un estudio psicológico del carácter de aquel hombre fundamentalmente bueno, de enorme temperamento musical y alma diáfana de artista.

En cuanto al contenido substancial del libro y razón de la presente reseña, hemos de consignar que no tanto el hecho de que en conciertos musicales dirigidos por el propio Falla, figuren a veces, v. gr., en el de 11-XI-1939 (Teatro Colón) (vid. facsímil del programa en pág. 335), composiciones religiosas de neta raigambre bíblica (“*Emendemus*” y “*Ave María*”), como la profunda y sincera religiosidad del mismo, patente en no pocas de las cartas aquí transcritas y estudiadas, así como su afincamiento en el área granadina, con todas sus consecuencias en el orden personal y artístico, la existencia dentro de nuestra Universidad de una “Cátedra Falla”, y, en fin, las circunstancias del preparador de esta edición y su significación, aparte de otros sectores de ámbito granadino, en la Facultad de Letras y en el equipo de esta *Miscelánea*, y la relevancia misma de la obra, persuadían la inclusión de una reseña bibliográfica, que gustosamente hemos pergeñado para conocimiento de nuestros lectores, aun cuando el tema no sea estrictamente hebraico.

Añadamos que esta obra “ocasional” del Prof. P. P. R., que rebasa el ámbito de su especialidad hebraica, demuestra, por otra parte, la incansable actividad y amplitud de horizontes de nuestro querido amigo y colega, al par que colaborador en obras de gran empeño, unas en curso de publicación y otras en preparación o incluso en proyecto.

A él, en primer lugar, y a cuantos de una forma u otra han contribuido a la presente edición, vaya nuestra cordial enhorabuena.

David Gonzalo Maeso

DEL OLMO LETE, Gregorio: *Formas elementales de la literatura ugarítica. I. Formas descriptivas y dialógicas*. "Genethliakon Isidorianum" (separata), pp. 405-426. Universidad Pontificia. Salamanca, 1975. ———— *II. Formas descriptivo-dialógicas*. "Revista de Filología Clásica y Hebrea de la Universidad Pontificia de Salamanca", XXVII (1976), n.º 82 (separata), pp. 63-76.

Fiel a lo que podríamos considerar como su "segunda especialización", la literatura ugarítica, el Prof. del Olmo, Agregado de Lengua y Literatura Hebrea en la Facultad de Letras de Barcelona, expone en estos dos trabajos de estricta investigación las cuestiones a que se contraen los respectivos títulos. Son estudios perfectamente documentados, como lo demuestran, aparte de la exposición del tema, las copiosas notas al pie, con referencias a diversos trabajos aparecidos en publicaciones extranjeras y en los que tan al tanto está el autor.

Para cualquier lector erudito, aun ajeno a estas materias tan específicas, tienen ambos artículos, que se complementan, el aliciente de asomarse a un mundo remoto, que ofrece, no obstante, visos de comparación, siempre instructivos y que ensanchan horizontes, con otros mejor conocidos, como es, p.e., el de la literatura bíblica (Salmos, Cantar, etc.), que se menciona, o simplemente la expresión y características de géneros literarios de otras edades y pueblos antiguos.

Nuestros plácemes al docto investigador, que prefiere esos sectores más arduos, no de relumbrón, y por ende especialmente meritorios, a los trabajos u ocupaciones complementarias, al margen de la cátedra, que tan atractivo señuelo ejercen hoy día en no pocos profesores, más o menos jóvenes.

David Gonzalo Maeso

Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel, Osb, I y II. Studia Silensia. III. Abadía de Silos, 1976. 658 + 731 pp. 23,5 × 16,5 cms.

Muy de veras celebramos la oportunidad de que el nombre del ilustre benedictino silense, Rvdmo. P. Justo Pérez de Urbel, según su nombre como escritor (Santiago es su segundo apellido), y precisamente en la memorable ocasión de este *Homenaje*, con motivo de su octogésimo aniversario, ofrecido por numerosos amigos y admiradores, venga a honrar las páginas de nuestra revista.

Un largo elenco de firmas, sesenta y una, “un grupo de amigos, profesores e investigadores, representando a número mucho mayor que por exigencias de la publicación no puede participar”, entre los cuales me precio de figurar, como amigo y admirador, y hasta algún breve tiempo, en mi lejana adolescencia, alumno, con otros tantos trabajos de muy variados e interesantes temas, llenan los dos apretados volúmenes. Pero también aquí, “por exigencias de la publicación”, es decir la índole específica de nuestra *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, hemos de restringirnos, bien a pesar nuestro, al tema bíblico y al judaico, si bien, aunque parezca paradójico, no vemos ninguno que encaje directamente en dichas dos materias, a excepción del muy notable del Prof. Cantera Burgos, “Juderías Medievales de la provincia de Soria” (I, pp. 445-482), que gustosamente destacamos, sino más bien a la copiosa producción de materias bíblicas que esmalta la “Bibliografía de Fr. Justo Pérez de Urbel” (I, pp. 33-108), recopilada por su hermano de hábito Fr. Clemente de la Serna, el “decidido monje de Silos”, que según hace constar el Abad del mismo Dom Pedro Alonso y Alonso, en su Prólogo (II, pp. 5-6), “lanzó la llamada, hace cerca de dos años” (antes de la aparición de la obra), que tan resonante eco alcanzó, y sobre el cual sospechamos habrá caído “la parte del león” en un empeño como éste, de tanta envergadura.

En los dos elencos de escrituristas y estudios de tema bíblico publicados recientemente, *Los estudios bíblicos en España* (desde el año 1900 al año 1955), Instituto F. Suárez, C.S.I.C., 1957, por el P. Luis Arnaldich, que comprende libros y artículos (salvo los “de carácter puramente divulgatorio y popular”), y el recién aparecido, *La Biblia en el libro español*, Instituto Nacional del Libro Español, 1977, por J. Sánchez Bosch y A. Cruells Viñas, limitado a libros, el P. J. P. está parcamente representado, con cinco fichas en el primero, y dos de esas mismas en el segundo. La razón estriba en las limitaciones que se impusieron, muy acertadamente, ambas publicaciones. Pero importa

hacer constar que la aportación del mismo al campo escriturístico en artículos, recensiones bibliográficas y diversos estudios, así como a la Hagiografía, y otros temas, teológicos, históricos, que lindan con la Escriturística o de ella reciben su savia, así como también de materias que caen dentro del Islam y el Arabismo, es realmente extraordinaria.

Bien podría decir el ilustre polígrafo "yo siembro a todos los vientos". Su actividad como divulgador en esos campos, desde el año 1913 en que hizo sus primeras armas como colaborador en el *Boletín de Silos*, y seguidamente en la *Revista Eclesiástica*, también editada en el famoso cenobio, del que era profesor, hasta el día de hoy, por espacio de más de sesenta años, en numerosos diarios y revistas del territorio nacional, es asombrosa. Es incalculable la labor didáctica que todo ese caudal escrito representa, y cuánto puede haber contribuido, por la sólida doctrina expuesta y su ameno estilo, coloreado de poesía —sabido es que entre sus méritos figura el de ser excelente poeta—, a difundir en la masa de lectores los tesoros encerrados en el Libro de los libros.

Aparte de todo ese caudal inmenso de *Opera minora*, es de justicia destacar su *Vida de Cristo* (1941) y *San Pablo, Apóstol de las gentes* (1940), así como *La doctrina del santo Evangelio en los domingos y fiestas del año* (1946).

De su magna producción como historiador —es Académico de la Historia— no nos incumbe hablar aquí; pero conviene al menos mencionarla. Los numerosos trabajos de esta rama que figuran en el presente Homenaje son, en cierto modo, como reflejos de esta faceta del homenajeado, que en él se centran.

En suma, estos dos volúmenes de *Studia Silensia* son un arsenal de interesantes estudios, que han de ser útiles a muchos investigadores, y, por la ocasión de su composición y publicación, una merecida corona de gloria y honor al ilustre patriarca burgalés de las letras y la cultura española de nuestros días, al cual felicitamos *toto corde*, así como a todos cuantos han intervenido.

David Gonzalo Maeso